

venideras: éstas accederán a mayores niveles educativos y se situarán en la estructura social en mejores condiciones que las que padecieron inicialmente sus ancestros. Ésta es una de las conclusiones que los autores del libro destacan.

Por nuestra parte sólo queremos remarcar que el libro satisface plenamente las expectativas de quien busca un análisis amplio y riguroso sobre el tema que le da título. Sus autoras y autor llevan años investigando en el campo de la economía étnica, el autoempleo de los inmigrantes y la formación de empresas, y difícilmente se podría encontrar personas más autorizadas para tratar este tema. Recomendamos encarecidamente su lectura, que puede hacerse descargándolo de:

[http://obrasocial.lacaixa.es/estudios\\_sociales/vol21\\_es.html](http://obrasocial.lacaixa.es/estudios_sociales/vol21_es.html)

MIGUEL PAJARES

*GRECS, Universidad de Barcelona*

LUCASSEN, L.: *The Immigrant Threat: the Integration of Old and New Migrants in Western Europe since 1850*, Illinois, University of Illinois Press, 2002, 277 pp.

En el contexto de la creciente preocupación en Europa por la integración de los inmigrantes y sus hijos, y mirando hacia el ejemplo que ofrece el debate norteamericano sobre la semejanza o diferencia de los modos de integración de inmigrantes nuevos y antiguos, se plantea esta investigación como análisis comparativo entre los pro-

cesos de integración de viejos y nuevos migrantes en tres países de tradición receptora de migrantes en Europa: El Reino Unido, Alemania y Francia. En estos tres países el autor escoge tres grandes grupos de inmigrantes percibidos como amenazas en el pasado –desde mediados de 1800 hasta antes de la I Guerra Mundial– y otros tres considerados como tal en el presente –los llegados después de la II Guerra Mundial y sus hijos. Estos grupos escogidos además representan en su contexto tipos diferentes de amenazas: la amenaza religiosa, la amenaza nacionalista y la amenaza a las condiciones del mercado de trabajo.

El objetivo del libro es dilucidar si, desde el punto de vista histórico, es razonable creer que el proceso de integración de los nuevos inmigrantes en Europa será a largo plazo (después de varias generaciones) radicalmente diferente del que caracterizó a otros grupos similares de inmigrantes en el pasado. ¿Hasta qué punto las experiencias de los antiguos inmigrantes son relevantes para comprender los actuales procesos de integración y su futuro inmediato? Este método histórico comparativo ha adquirido relevancia en los EE.UU. en los recientes debates sobre si los procesos de inmigración e integración que se han sucedido a partir de 1965 son similares a aquellos que protagonizaron los migrantes que llegaron a finales del siglo XIX y principios del XX. Es precisamente la existencia de este debate en los EE.UU. –que aún no ha tenido suficiente eco en Europa– el que inspira al autor al análisis de

los principales argumentos que lo caracterizan y que pueden dividirse entre los que hacen más énfasis en las diferencias y los que prefieren centrarse en las similitudes.

Según la experiencia del autor, los historiadores hacen más hincapié en las similitudes de los procesos a través del tiempo mientras que los sociólogos, científicos sociales y políticos creen que los cambios estructurales que han tenido lugar tanto en las sociedades de acogida como en las características y composición de los flujos migratorios hacen inaplicable el antiguo modelo asimilacionista desarrollado por la Escuela de Chicago y prefieren más bien llamar la atención sobre lo que tienen de nuevo y particular los nuevos procesos de integración ante los que se muestran más bien pesimistas.

Los argumentos que sustentan la postura «pesimista» son los siguientes: 1. Los inmigrantes que han llegado a EE.UU. a partir de 1965 son más visibles racial y fenotípicamente y esto es muy importante en el contexto americano donde las categorizaciones raciales son muy significativas; 2. El desarrollo de los medios de transporte y comunicación permite, en la actualidad, el establecimiento de comunidades transnacionales y propicia que se mantengan relaciones con el lugar y las comunidades de origen y que por tanto el proceso de identificación con la sociedad de acogida sea menos fácil o necesario; 3. Los cambios en la estructura económica y del mercado de trabajo hacen más difícil la movilidad social de

los trabajadores poco cualificados, y 4. Los inmigrantes que llegaron a EE.UU. a finales del XIX y principios del XX encontraron una sociedad más abierta y deseosa de ganar el favor político de los inmigrantes que la actual. Los miembros de esta corriente creen que es probable que los nuevos migrantes y sus hijos experimenten una «asimilación segmentada» en las clases más bajas de la sociedad o que se mantengan apegados mucho más tiempo a la comunidad étnica.

Lucassen, en línea con la opinión de los historiadores y con el favor de científicos sociales como Joel Perlmann o Roger Waldinger, asume una postura crítica con los argumentos anteriores: ni el acomodo de los inmigrantes en el pasado fue tan exitoso y fácil, ni el presente de la integración es tan preocupante. En orden a poder argumentar esta tesis compara los procesos de integración de inmigrantes en el pasado y en el presente pero en este caso en Europa, trasladando así el debate al contexto europeo, no sin hacer notar las diferencias entre ambos contextos y tradiciones.

Para responder a las preguntas que guían su investigación, Lucassen escoge tres grandes grupos de inmigrantes considerados problemáticos en el momento de su llegada, asentamiento y progresiva integración para comparar con los grupos que actualmente se consideran problemáticos en estos mismos países. De esta comparación extrae una serie de similitudes estructurales relativas a los modos de inte-

gración en las sociedades de acogida. Así, el propio Lucassen, se inscribe en la corriente optimista que agrupa a los historiadores en un polo del debate e importa el modelo comparativo de análisis al contexto europeo.

Los irlandeses en el Reino Unido, los polacos en Alemania, los italianos en Francia son los grupos escogidos para el estudio de la integración en el pasado. Los primeros representan la amenaza religiosa católica frente a la tradición protestante que sustenta en parte la identidad nacional británica. Los polacos representan la amenaza nacionalista en el Estado alemán que teme la constitución en Estado de los territorios -en ese momento parte de Alemania- donde se habla polaco. Los italianos en Francia, por su parte, son percibidos como la causa principal de los bajos salarios y de desplazar en el mercado de trabajo a la población autóctona de más bajo nivel económico.

Los casos escogidos para ser comparados con los anteriores en el presente son los tres grandes grupos que en los mismos tres países y a partir de 1945 han protagonizado una inmigración masiva y estigmatizada en alguno de los sentidos antes mencionados -religioso, nacionalista, o relativo al mercado de trabajo-; a saber: los inmigrantes procedentes de las ex colonias del Caribe en el Reino Unido, los turcos en Alemania y los argelinos en Francia.

El libro se divide en dos grandes partes: *Old migrants* y *New migrants*. En cada una de estas partes

se detallan, en tres capítulos respectivamente, las características de la integración de cada uno de los grupos atendiendo a los mismos criterios: estereotipos y estigmatización, movilización social y política, matrimonios mixtos, movilidad social, concentración ocupacional, aprovechamiento escolar, criminalidad, y concentración territorial. Una vez descrito cada uno de los casos se culmina cada capítulo con unas conclusiones que son muy útiles para comprender la evolución del hilo argumental del texto. Así mismo, se introducen conclusiones parciales al final de la primera parte y después de la segunda parte nos encontramos un séptimo capítulo o acápite dedicado a conclusiones generales que junto a la introducción que precede la exposición de los casos, constituyen un buen resumen condensado de las tesis, preguntas y conclusiones de esta investigación.

A partir de los datos que recoge y analiza el autor concluye que en cada momento y contexto histórico los fenómenos que se perciben como amenazas a la cohesión social provienen de fuentes distintas y las amenazas que en cada momento se asocian con los grupos de inmigrantes varían en función de factores contextuales, pero la regularidad que descubre Lucassen en los casos de estudio es la tendencia a la exageración de estos posibles peligros a raíz de los grandes movimientos de población, con su posterior matización y eventual disolución en la «invisibilidad». Las semejanzas estructurales entre antiguos y nuevos

procesos migratorios y de integración apuntan, en opinión del autor, a una futura incorporación exitosa en las sociedades de destino que los convierten paulatinamente –a los inmigrantes y sus hijos– en grupos «invisibles» en las historias nacionales. Los procesos de integración independientemente del contexto político, social, geográfico, del momento histórico y de la composición y particularidades de los grupos parecen tener una dinámica propia y estable.

En el planteamiento del estudio y presentación del mismo se manifiesta la realización de un esfuerzo considerable para combinar e incentivar el estudio y la investigación cruzada entre historiadores y sociólogos. La comparación entre diferentes grupos de migrantes en diferentes contextos y momentos históricos ofrece datos relevantes sobre dichos procesos de integración y su posible evolución en los actuales colectivos de inmigrantes. Una de las conclusiones a las que llega es que los desafíos a la cohesión social en las sociedades receptoras, más que de la inmigración en sí misma o de la voluntad de integración de los recién llegados, provienen de las posibilidades reales de integración que el contexto propicia: desempleo, racismo, limitado acceso a la educación, etc. son más peligrosos para la cohesión social que la propia inmigración.

El libro constituye una contribución significativa a los debates actuales sobre los procesos de inmigración e integración en general y en particular en el contexto europeo.

Presenta datos interesantes y relevantes sobre el pasado de la integración en los tres países escogidos y además están especialmente bien escogidos con el objetivo de poder extraer conclusiones relevantes para los casos presentes y futuros que ocupan el debate actual sobre la integración de los inmigrantes y sus hijos en Europa.

El autor reconoce los límites de su investigación. Según su propia tesis, el estudio de los actuales procesos de integración aún no puede llevarse a cabo en profundidad porque harían falta por lo menos otros treinta años para poder obtener información estadística relevante que confirme o desmienta su idea acerca de las similitudes entre los procesos de integración pasados y presentes. Pero de cualquier modo este es un buen comienzo en lo que a comparaciones históricas se refiere. En mi opinión es un punto de avance en el camino hacia la realización de proyectos de investigación más ambiciosos que exploten estas posibilidades de contraste entre procesos pasados y presentes que ofrezcan mayor perspectiva y distancia crítica sobre los procesos de integración que se encuentran en marcha. A pesar de la resistencia a aceptarlos, los movimientos de inmigración y emigración son parte fundamental de las sociedades europeas y la historia de la formación y consolidación de las naciones-estados no puede entenderse sin ellos, aunque no exista conciencia de ello.

Parte del interés de este libro radica en su presentación rigurosa y pormenorizada de un tema que aún

no ha sido desarrollado por los académicos en Europa, ni en los países con más tradición de recepción de migrantes, y mucho menos en los que han experimentado estos procesos sólo a partir de los años setenta y ochenta como es el caso de España. El estudio de la integración de los inmigrantes se encuentra en un momento de auge motivado tanto por el interés académico y científico como por sus consecuencias e implicaciones políticas y sociales, pero desgraciadamente estudios que analicen los procesos de integración en diferentes momentos históricos no abundan. Por eso el intento de dar respuesta a las preguntas que motivan esta investigación resulta novedoso e interesante.

¿Hasta qué punto la integración estructural en las distintas esferas de la sociedad después de al menos dos generaciones es diferente hoy en Europa de aquella que se dió en el pasado con otros grupos de inmigrantes? Y si aparecen diferencias, ¿cuán importantes son? y ¿cómo pueden explicarse?, y ¿hasta qué punto las diferentes estructuras de las sociedades de acogida producen diferentes patrones de integración? En el largo plazo ¿qué podemos esperar? Estudios comparativos de esta índole pueden ser de mucha utilidad tanto para matizar el alarmista discurso sobre la inmigración en Europa como para alentar a otros investigadores a servirse de los métodos de investigación históricos para hurgar en las historias nacionales en relación con los movimientos migratorios y adquirir una perspectiva o distancia históri-

ca de la que carecen las aproximaciones políticas y académicas atrapadas en la «actualidad».

Encontrar información relevante y suficiente para responder estas preguntas es la parte más difícil del trabajo de investigación, por eso para que en el futuro la investigación pueda avanzar con más rigor y los estudios comparativos sean más fructíferos e interesantes debemos intentar que la recogida sistemática de datos contemple un horizonte más amplio que el actual.

CARMEN DOMENECH SANTOS  
*Universidad Pontificia Comillas*

VILAR, JUAN B. : *La España del exilio. Emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*, Madrid, Editorial Síntesis, 2006, 495 pp.

Este libro encaja perfectamente en el tema que interesa a la revista *Migraciones*, que en otra ocasión (t. 18, 2005, pp. 261-263) ha reseñado el mérito del profesor Juan Bautista Vilar, autor de una obra historiográfica de envergadura y calidad, en la que destaca un medio centenar de estudios relacionados con las migraciones. El libro que presentamos no es una investigación centrada en espacios y tiempos delimitados (como las muchas que ha dedicado al norte de África), sino una síntesis global de los exiliados españoles en los siglos XIX y XX. Se trata, por tanto, de una historia de España contemporánea contemplada desde la perspectiva singular del exilio.